

LA PLENARIA LEGISLATIVA



ISSN 2215-9029 - PERIODICIDAD TRIMESTRAL - No. 55 - EJEMPLARES: 10.000 - PRIMER TRIMESTRE DE 2026 - BOGOTÁ DISTRIBUCIÓN POR SUSCRIPCIÓN

ÓRGANO DE DIFUSIÓN AL SERVICIO DEL CONGRESO DE LA REPÚBLICA Y LOS SECTORES INSTITUCIONALES DE GOBIERNO

Carrera Presidencial

Tomando como referencia la encuesta más reciente del Centro Nacional de Consultoría para Cambio, divulgada el 22 de marzo de 2026, los tres contendientes más claros hoy para la Presidencia son Iván Cepeda, Paloma Valencia y Abelardo de la Espriella.



Ver Pág. 3

Congreso 2026-2030

Un Capitolio sin dueño, con mayor renovación y obligado a pactar.

Nota metodológica. Este texto está elaborado con corte al 20 de marzo de 2026. En Senado, el escrutinio nacional todavía no estaba formalmente cerrado por el CNE, aunque la MOE reportó una correspondencia del 99,8 % entre preconteo y escrutinios revisados; por eso, la relación del Senado que sigue es la foto pública más consistente disponible, pero aún puede tener ajustes en los últimos escaños. En Cámara, la información es más estable en las circunscripciones territoriales y en las 16 curules de paz, mientras que en algunas curules especiales abiertas persisten diferencias entre compilaciones periodísticas.



Ver Pág. 13



La Orden “Antonia Santos” 21 años exaltando el liderazgo femenino en Colombia.

En una ceremonia de alto significado institucional y social, la Fundación Especial para la Mujer y la Niñez Fémica (FEMYNIA) y la Sociedad Colombiana de Prensa y Medios de Comunicación realizaron en Bogotá la entrega de la Orden al Mérito Social Colombiano “Antonia Santos”, reconocimiento que completa más de 21 años de trayectoria exaltando a mujeres cuya vida y obra dignifican el servicio, el liderazgo y la construcción de país.

Ver Págs. 8/9

Daniel Briceño y una votación-hito en la Cámara

La votación de Daniel Briceño en las elecciones legislativas de 2026 no fue simplemente alta: fue un verdadero hito político. Con 262.104 votos, según el preconteo de la Registraduría con 99,87 % de mesas informadas, Briceño no solo terminó como el candidato más votado de toda la jornada al Congreso, sino que además registró una cifra récord para la Cámara de Representantes, particularmente en Bogotá, donde se convirtió en la principal votación individual para esa corporación.



Ver Pág. 3

EDITORIAL

La hora de la seriedad republicana

Por Álvaro Guillermo Rodríguez Borbón

La Plenaria Legislativa, hoy circula como una tribuna de análisis y pensamiento en donde tienen cabida todas las orillas políticas y democráticas del país en un momento en que Colombia requiere voces firmes, criterio sereno y verdadero sentido de Estado. No comparece para rendir pleitesía al poder ni para servir de eco a la demolición irresponsable, sino para exigir altura, reflexión y compromiso con la República. Porque cuando una nación atraviesa horas de tensión, incertidumbre y fatiga institucional, el periodismo serio no puede limitarse a acompañar el ruido: debe ayudar a interpretar el tiempo, a poner orden en la confusión y a recordar que el destino de un país no puede quedar secuestrado por la estridencia.

Colombia vive una hora exigente. El debate público se ha endurecido, el lenguaje político se ha degradado y la discusión nacional parece moverse, con demasiada frecuencia, entre la sospecha, la descalificación y la consigna. El país se aproxima a una nueva decisión presidencial mientras arrastra problemas viejos y dolores profundos: inseguridad, polarización, fragilidad económica, desgaste institucional, crisis de autoridad en amplias zonas del territorio y una ciudadanía cada vez más cansada de promesas altisonantes y resultados escasos. No estamos ante una simple coyuntura electoral. Estamos ante una prueba de madurez republicana.

Lo más preocupante no es que Colombia esté en campaña. Lo verdaderamente inquietante es que parezca haberse acostumbrado a vivir en campaña permanente. Todo se vuelve cálculo, gesto, espectáculo, provocación y rentabilidad inmediata. Se habla para incendiar, no para persuadir; se acusa para destruir, no para argumentar; se exagera para dominar la escena, no para comprender la realidad. Así, la política deja de ser un instrumento de conducción nacional y se convierte en una fábrica de antagonismos.

Mientras tanto, el país real permanece ahí, esperando. Esperando seguridad donde aún mandan el miedo y la intimidación. Esperando empleo digno donde la incertidumbre económica sigue golpeando los hogares. Esperando instituciones confiables donde muchas veces solo percibe confrontación. Esperando presencia efectiva del Estado donde todavía se sienten el abandono, la ilegalidad y la amenaza.

También por eso debemos decirlo sin rodeos: el país no soporta más improvisación elevada a doctrina ni más resentimiento convertido en programa de gobierno. Colombia necesita una dirigencia que comprenda la gravedad del momento histórico. Necesita un Gobierno que gobierne con responsabilidad, moderación y respeto por las instituciones. Necesita una oposición que actúe con firmeza, sí, pero también con seriedad, sin caer en la tentación infantil de creer que el fracaso del adversario basta para construir una alter-



nativa. Y necesita un Congreso que recuerde su verdadera dignidad: no la de la intriga menor, no la del intercambio vergonzante, no la del alboroto sin trascendencia, sino la de ser escenario de deliberación, control político y producción legislativa al servicio del interés general.

El deterioro del lenguaje público no es un asunto menor. Cuando la palabra se degrada, también se degrada la convivencia. Cuando la discusión se vuelve un ring de agravios, la ciudadanía deja de escuchar razones y empieza a escoger emociones. Cuando la verdad cede ante la manipulación, la democracia entra en una zona de peligro. Por eso urge reivindicar el valor de la palabra responsable, del argumento serio, de la discrepancia con altura. La democracia no exige unanimidad, pero sí exige límites éticos. No pide silencio frente al error, pero sí decoro frente al adversario. No demanda sumisión, pero sí civilidad.

En el fondo, la pregunta que Colombia tiene hoy ante sí es sencilla y, al mismo tiempo, decisiva: ¿queremos

seguir siendo un país condenado a la pelea perpetua, o queremos ser una nación capaz de ordenar sus diferencias dentro de la institucionalidad? Esa es la cuestión central. Porque ninguna reforma será estable, ninguna política pública será duradera y ninguna esperanza ciudadana será creíble mientras la república siga atrapada en una confrontación interminable donde cada sector pretende arrasar al otro, humillarlo o expulsarlo de la legitimidad democrática.

Hay que decirlo con claridad: el país necesita carácter, pero no brutalidad; necesita autoridad, pero no arbitrariedad; necesita reformas, pero no aventuras; necesita crítica, pero no demolición; necesita liderazgo, pero no mesianismo. Colombia ya ha pagado demasiado caro los delirios providenciales, las soluciones milagrosas y los discursos que ofrecen redención mientras incuban nuevas fracturas. La hora exige menos teatralidad y más sentido histórico. Menos consignas y más Estado. Menos vanidad de tribuna y más

responsabilidad nacional.

Y en esta hora, el periodismo tiene un deber superior. No el deber de adular, ni el de acompañar ciegamente a una facción, ni el de convertir la noticia en combustible para la rabia. Su deber es otro: vigilar, contextualizar, contrastar, explicar y defender el derecho de la ciudadanía a entender. Un país crispado necesita medios que no se arrodillen ante el poder, pero tampoco se arrodillen ante la moda del escándalo permanente. Necesita prensa con espina dorsal, con independencia y con conciencia de su papel histórico. Porque donde el periodismo renuncia a la verdad, el poder avanza sin control y la sociedad retrocede sin darse cuenta.

Ese es el espíritu con el que hoy circula La Plenaria Legislativa. No para hacer coro. No para alimentar fanatismos. No para sumarse al mercado de la estridencia. Circula para pensar, para examinar, para advertir, para señalar y para contribuir, desde la palabra responsable, a una conversación pública más digna de Colombia. Esta no puede ser una época de pequeñeces. No puede ser una temporada de insultos administrados como estrategia ni de mezquindades disfrazadas de ideología. Debe ser, por el contrario, la hora de la seriedad republicana.

Porque Colombia necesita volver a tomarse en serio a sí misma. Necesita altura en la dirigencia, firmeza en las instituciones, limpieza en la conducta pública y grandeza en el debate nacional. Necesita comprender que la república vale más que cualquier ambición personal, más que cualquier candidatura y más que cualquier conveniencia de corto plazo. Esa es la exigencia del presente. Esa es la responsabilidad de esta hora. Y esa debería ser, sin evasivas ni cálculos menores, la obligación moral de todos.

Órgano de Difusión al servicio de la información al ciudadano desde el legislativo y el sector institucional del Estado Colombiano.

Director: Álvaro Guillermo Rodríguez Borbón

Subdirector: Jhon Stanley Lozano

Editor: Federico Casasbuenas Osorio

Subeditor: David Gómez Goyeneche

Jefe de Redacción: Luisa Fernanda Borja Hernández

Diseño: Ramiro Benavides - Cel: 313 274 5272

Periodistas: Julio Cesar Galeón Ortiz - Grupo Komunicando

Fotografía: Jairo Navas Moreno - Carlos Bolaños Bolaños

Impresión La República SAS.

Carrera 7 # 156-10 edificio Torre Crystal

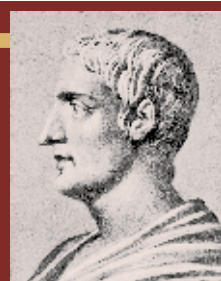
Centro Empresarial Nort Point / Oficina 1406

Teléfono 601 3781672 - Celular 316 524 3869

Los artículos en esta edición no comprometen el pensamiento de este medio y son responsabilidad de los autores.

“Cuando más corrupto es el Estado, más leyes tiene”.

Tácito



ELECTORAL



Carrera Presidencial

Viene Pág. 1

En esa medición, Cepeda aparece con 34,5 %, Valencia con 22,2 % y De la Espriella con 15,4 %; detrás de ellos quedan Claudia López y Sergio Fajardo, ya muy lejos. Otros seguimientos internacionales de la campaña también describen la elección como una carrera de tres.

La contienda presidencial colombiana empezó a decantarse. Hoy, más que un abanico abierto de aspirantes, el país parece entrar en una disputa concentrada en tres nombres. Iván Cepeda llega como el candidato que encarna la continuidad del bloque de gobierno y conserva la delantera nacional; su fortaleza está en haber consolidado una base electoral clara, y su reto será convertir ese primer lugar en mayoría suficiente para rematar en segunda vuelta. Paloma Valencia, por su parte, es la candidatura con mayor crecimiento reciente: dio un salto fuerte tras las legislativas y se convirtió en la figura con más capacidad de reagrupar a la derecha y la centroderecha. Abelardo de la Espriella sigue siendo un actor de peso en el voto antipetrista, pero enfrenta ahora el desafío de no ceder terreno frente al ascenso de Valencia. A esta hora, el mapa político sugiere una verdad simple: la pelea grande ya no es de muchos, sino de tres, y solo dos pasarán al duelo definitivo de la segunda vuelta.

Además, la misma medición de CNC/Cambio señala que, en un eventual balotaje entre Cepeda y Valencia, habría empate técnico: 43,3 % para Cepeda y 42,9 % para Valencia, dentro de un margen de error de 3 puntos. Eso refuerza la idea de que, hoy por hoy, Valencia es la rival que más se acerca al puntero, mientras De la Espriella sigue siendo el tercer gran polo de la contienda.

Daniel Briceño y una votación-hito en la Cámara

Viene Pág. 1

La votación de Daniel Briceño en las elecciones legislativas de 2026 no fue simplemente alta: fue un verdadero hito político. Con 262.104 votos, según el preconteo de la Registraduría con 99,87 % de mesas informadas, Briceño no solo terminó como el candidato más votado de toda la jornada al Congreso, sino que además registró una cifra récord para la Cámara de Representantes, particularmente en Bogotá, donde se convirtió en la principal votación individual para esa corporación.

Lo logrado tiene un peso especial porque no provino de una circunscripción nacional, como ocurre con el Senado, sino de una sola plaza electoral: Bogotá. En términos políticos, eso convierte su resultado en una demostración excepcional de arrastre propio, posicionamiento urbano y eficacia de una candidatura de opinión. El resultado, además, impulsó al Centro Democrático como una de las grandes fuerzas de la capital en la Cámara, detrás del Pacto Histórico. Esto sugiere que Briceño no solo obtuvo una gran votación personal, sino que fue locomotora real de lista.

Si la comparación se hace dentro de la Cámara por Bogotá, el salto es enorme. En 2022, Katherine Miranda había sido presentada como la representante a la Cámara más votada en Bogotá y en el país

con 118.884 votos. En 2018, Edward Rodríguez encabezó la votación del Centro Democrático en Bogotá con 104.248 votos. Frente a esos antecedentes, Briceño los supera por 143.220 votos respecto al registro de 2022, es decir, por 2,2 veces el umbral que entonces parecía extraordinario.

Ahora bien, si se abre el lente y se mira la historia reciente del Congreso completo, no solo la Cámara, el dato también impresionante: una nota de EFE señala que la cifra de Briceño solo sería superada por las votaciones al Senado de Álvaro Uribe en 2018 (872.000 votos) y Antanas Mockus en 2018 (más de 536.000 votos). Dicho de otro modo: en la Cámara su resultado sí luce como récord; en el Congreso en general entra en la zona de las votaciones verdaderamente excepcionales de las últimas décadas.

Si quiere, le redacto una versión más periodística y elegante, lista para publicación o columna.



+20 años de
Experiencia

GNE®

RADIO | PRESS | CHANNEL

+57 3024522948

**FORTALECE SU PORTAFOLIO EN
PUBLICIDAD BTL Y MARKETING DIGITAL**

ONE GROUP MUSIC COLOMBIA presenta su línea especializada en servicios de publicidad BTL, enfocada en la creación de experiencias de alto impacto a través de eventos, activaciones de marca y estrategias innovadoras de conexión directa con el público.

La compañía ofrece desarrollo y producción de eventos corporativos, sociales y promocionales, así como diseño de campañas BTL orientadas a posicionar marcas y generar recordación en audiencias clave.

Adicionalmente, integra soluciones de social media marketing, incluyendo gestión de redes sociales, creación de contenido estratégico, campañas digitales y acciones con influencers, potenciando el alcance y la interacción en entornos digitales.

Con un enfoque creativo, estratégico y orientado a resultados, ONE GROUP MUSIC COLOMBIA se consolida como un aliado integral para marcas y empresas que buscan visibilidad, posicionamiento y conexión real con audiencias.

HISTORIA

Por: Pedro Pablo Tinjaca R.,
Presidente de la Academia Huilense de Historia

José María Rojas Garrido fue una de las figuras más sobresalientes del siglo XIX colombiano. Nació el 6 de septiembre de 1824 en el hoy municipio de El Agrado, en territorio que entonces se vinculaba a la antigua organización provincial de la región sur del país y que hoy pertenece al departamento del Huila. Fue hijo de Juan Felipe Rojas, albañil y decorador de iglesias, y de Inés Garrido. Sus primeros estudios los realizó en El Pital y luego en Villavieja, donde comenzó a forjarse el carácter de quien habría de convertirse en abogado, educador, periodista, parlamentario, magistrado y presidente de la República.

Como recuerda el historiador Jairo Ramírez Bahamón, recomendado por el párroco Juan Crisóstomo García, viajó muy joven a Bogotá para estudiar en el Colegio de San Bartolomé, donde culminó su formación y se graduó como abogado en 1847, a los 23 años. Ese mérito fue decisivo en su ascenso intelectual y político, pues lo convirtió en un hombre de sólida formación jurídica y extraordinaria capacidad argumentativa.

En Bogotá se incorporó a círculos literarios y políticos y apareció en 1848 entre los fundadores de las Sociedades Democráticas, que buscaban difundir ideales de libertad, ciudadanía y protección a los artesanos. Vinculado también a la masonería, compartió escenarios de pensamiento y acción con figuras como Nicolás y Próspero Pereira Gamba. En noviembre de 1848 fue nombrado direc-



José María Rojas Garrido

Como gobernador fundó el periódico El Alto Magdalena y promovió la aparición de El Huila, en una temprana campaña por afirmar la identidad regional. En 1857 volvió al Congreso, donde su talento oratorio lo consagró como uno de los grandes tribunos del país. José Mario Eastman, en su estudio sobre la decadencia de la oratoria, lo exaltó como símbolo de aquella elocuencia poderosa que marcó la vida política colombiana del siglo XIX.

Ese mismo año propuso en la Asamblea Constituyente la creación del Estado del Alto Magdalena, integrado por Mariquita y Neiva, anticipándose a debates territoriales que serían decisivos en la historia regional. Más tarde se convirtió en uno de los ideólogos del liberalismo radical y en hombre de confianza del general Tomás Cipriano de Mosquera. Fue ministro del Interior y de Relaciones Exteriores, delegado a la Convención de Rionegro de

1863, ministro plenipotenciario en Caracas, y magistrado de la Corte Suprema de Justicia.

Elegido primer designado, ejerció la Presidencia de la República entre el 1 de abril y el 20 de mayo de 1866, mientras llegaba a Bogotá el general Mosquera. Después continuó su intensa vida pública como periodista, polemista, magistrado y escritor. Dirigió periódicos como El Nacional, Nuevo Mundo, La Igualdad, El Huila y La Luz, y bajo el seudónimo de "Indus" dejó además una obra poética y ensayística de notable riqueza. Entre sus escritos se destacan La lógica, discurso preliminar y el Tratado de ciencia constitucional, así como otros textos de fuerte contenido político y doctrinario.

Murió en Bogotá el 13 de septiembre de 1883, pocos días después de haber servido nuevamente como magistrado de la Suprema Corte. Su nombre permanece unido a la historia del Huila y de Colombia como el de un gran abogado, un orador extraordinario, un liberal radical, un masón influyente y un forjador de ciudadanía. La ley de honores expedida por el Congreso de la República ratifica hoy la necesidad de preservar su memoria, sus ideas y su obra. Recuerdo eterno en la historia para José María Rojas Garrido.

tor del Colegio Democrático de Varones, hoy Santa Librada, que abrió sus puertas el 1 de enero de 1849. Por esos mismos años participó, junto con otros intelectuales y masones de talla nacional, en la orientación de la Escuela Democrática de Neiva, concebida para instruir y moralizar al pueblo.

Entre 1851 y 1854 fue catedrático del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, y de 1855 a 1857 ejerció la gobernación de la provincia de Neiva.

DEPORTES

Sin presupuesto no hay podio

El deporte colombiano llega a 2026 con alivio parcial, pero todavía en riesgo.

El deporte colombiano entró a 2026 con una verdad incómoda: el problema no ha sido solo de ejecución, sino de tamaño, continuidad y prioridad estatal. El Ministerio del Deporte cerró 2025 con una ejecución presupuestal de 98,51 % sobre una asignación vigente de \$449.600.696.578, y la propia gestión reportó impactos sobre cerca de 5 millones de personas en los 32 departamentos y Bogotá. Es decir, hubo capacidad administrativa y presencia territorial. Pero esa cifra de ejecución no borró la preocupación del sistema deportivo, porque el sector venía de un nivel de recursos mucho más alto y ya sentía el golpe de una senda descendente. (olimpicocol.co)

La alarma explotó con fuerza en 2025, cuando atletas olímpicos y paralímpicos llevaron el tema al Congreso. En la plenaria del Senado del 7 de septiembre de 2025, el doble medallista olímpico Carlos Ramírez advirtió que el presupuesto proyectado para 2026 era de apenas \$310.000 millones, y detalló qué significaba eso en la práctica: el programa Atleta Excelencia, del que dependen más de 400 deportistas, solo tendría recursos asegurados hasta el primer semestre; el laboratorio

antidopaje recibiría apenas \$1.000 millones; el Centro de Alto Rendimiento no tendría mantenimiento; Glorias del Deporte quedaría con \$6.000 millones; y la ruta hacia Los Ángeles 2028 tendría \$40.000 millones cuando, según el propio reclamo de los atletas, se requerían al menos \$160.000 millones. (Senado de la República de Colombia)

La presión surtió un efecto parcial. En octubre de 2025, durante la discusión del Presupuesto General de la Nación, el Congreso aprobó una adición de \$200.000 millones para el deporte, con lo que el presupuesto de 2026 quedó en poco más de \$510.000 millones. Sin embargo, incluso con ese salvavidas legislativo, el sector siguió lejos de los niveles que había tenido antes: distintas referencias públicas situaron el presupuesto de 2024 alrededor de \$1,3 a \$1,36 billones, de modo que el ajuste aprobado para 2026 alivió la caída, pero no revirtió el retroceso estructural. (El Colombiano)

Lo más delicado es que el impacto ya no se mide solo en hojas de Excel, sino en trayectorias deportivas concretas. En agosto y septiembre de 2025, deportistas y familias protestaron en la Plaza de Bolívar y en el Congreso con mensajes como "Sí al deporte, no al recorte" y "El único pa-



trocinador oficial del deporte en Colombia es papá y mamá". El pesista paralímpico Fabio Torres, por ejemplo, advirtió que su preparación hacia un Mundial clasificatorio se había resentido porque ya no estaban asistiendo al volumen de competencias previas que antes servían de fogueo, y habló de llegar a un campeonato decisivo prácticamente "con los ojos vendados". (El Tiempo)

El caso de Anthony Zambrano fue otra señal fuerte. En marzo de 2025, el medallista olímpico confirmó que no estaba recibiendo apoyo del Comité Olímpico Colombiano en su proceso de recuperación y dijo que, por falta de recursos, no viajó a Ecuador para hacer la preparación que solía realizar allí. En sus propias palabras, tuvo que quedarse trabajando en Barranquilla con apoyos locales y concentrarse en recuperarse para volver

mejor en 2026. Cuando un subcampeón olímpico dice públicamente que no hay recursos, la discusión deja de ser teórica. (infobae)

Y en 2026 el país vio una escena todavía más cruda: integrantes de la selección colombiana de karate salieron a vender empanadas para reunir viáticos y poder competir en torneos de la Serie A en España, México y Austria. Allí aparecieron nombres puntuales como Angélica Ospina, medallista en Asunción 2025, quien explicó que esos torneos debían costearlos ellos mismos, y Jacobo Mesa, que aseguró no haber recibido apoyo pese a liderar el ranking nacional. Esa imagen resume de manera brutal el fondo del problema: Colombia quiere atletas de talla mundial, pero con frecuencia les pide que financien solos su internacionalización. (Noticias Caracol)

CONGRESISTAS

Claudia Teresa Romero Nader:

Una curul con acento social

Claudia Teresa Romero Nader llega al primer plano político de Bogotá como una de las figuras del Pacto Histórico que lograron abrirse espacio en una plaza difícil, exigente y simbólicamente decisiva. En la consulta interna del movimiento quedó ubicada en el séptimo lugar del orden final para la lista de Cámara por Bogotá con 11.322 votos, y luego figuró en la oferta electoral del Pacto como candidata de Colombia Humana para el periodo 2026-2030. Esa secuencia no la presenta como una aparición improvisada, sino como una dirigente que fue ganando lugar dentro de una organización grande y competitiva, hasta convertir su nombre en una apuesta visible de la izquierda bogotana.

Hoy, a la luz de los resultados divulgados tras las elecciones legislativas, Romero Nader aparece entre las curules del Pacto Histórico por Bogotá junto a María Fernanda Carrascal, Laura Beltrán, María del Mar Pizarro, Daniel Monroy, Heráclito Landínez, Jairo León Vargas y Gabriel Becerra. Pero hay un matiz institucional importante: aunque ya es tratada públicamente como congresista electa, el periodo de senadores y representantes empieza el 20 de julio siguiente a la elección. Por eso, a esta fecha, su perfil todavía debe leerse más como el de una representante electa que como el de una congresista con comisión definida o con trámite legislativo propio ya en marcha. Esa precisión no le resta importancia; al contrario, ayuda a entender que su verdadero examen político apenas comienza. (Radio Nacional de Colombia)

Lo que sí está claro desde ya es el tono de su trayectoria pública. En los espacios donde ella misma se presenta, Claudia Romero Nader se define desde tres claves precisas: trabajo social, activismo social y compromiso con la defensa de la niñez colombiana. Esa no es una tarjeta de presentación menor. En un tiempo en que buena parte de la política se fabrica desde la confrontación digital o desde el escándalo efímero, ella ha buscado construir una identidad ligada a la comunidad, al cuidado y a la protección de los más vulnerables. Incluso en registros públicos de la Secretaría Distrital de Salud aparece vinculada a labores de aseguramiento y garantía del derecho a la salud, lo que sugiere un paso por la gestión pública con énfasis social antes de su salto más visible a la arena electoral. (Al Poniente)

Ese perfil se confirma al revisar los temas que ha querido poner en el centro de su voz pública. En sus escritos recientes sobre Bogotá no habla desde la comodidad de la estadística celebratoria, sino desde la tensión entre los indicadores y la vida cotidiana. Ha insistido en que la ciudad puede mostrar mejorías en pobreza monetaria y, al mismo tiempo, empeorar en pobreza multidimensional; ha llamado la atención sobre la violencia intrafamiliar, la violencia sexual contra niños, niñas y adolescentes, la inseguridad que restringe la movilidad cotidiana de las mujeres y el peso desigual que cargan los barrios del sur y el suroccidente. Más que una política de consigna abstracta, lo que allí aparece es una narrativa territorial: Bogotá como ciudad partida entre el boletín oficial y la calle real. (Al Poniente)

De esos textos públicos también se desprende la agenda que probablemente intentará convertir en acción parlamentaria cuando asuma formalmente su curul. Romero Nader ha dicho que quiere llegar al Congreso para impulsar una ley de cuidado que reconozca el trabajo no remunerado de las mujeres, exigir

mayor prioridad presupuestal para la protección de la niñez, ejercer control político sobre el gasto en seguridad de Bogotá, vigilar que obras como el Metro cumplan estándares dignos para trabajadores y usuarios, y promover políticas de formalización laboral que vayan más allá del eslogan. Es decir, su libretto político combina cuidado, infancia, seguridad urbana, control al gasto y empleo digno. Son banderas concretas, identificables y con potencial de resonancia en Bogotá. Pero también son banderas exigentes: convertirlas en resultados legislativos será más difícil que formularlas en campaña. (Al Poniente)

Ahí está, justamente, uno de sus mayores retos. Claudia Teresa Romero Nader no llega al Congreso con el expediente clásico del viejo parlamentario curtido en comisiones, ni con una larga lista pública de proyectos de ley propios, ni con una maquinaria de apellido resonante. Llega, más bien, con un capital distinto: territorio, causa social, lenguaje de cuidado y sensibilidad frente a mujeres, infancia y pobreza urbana. Ese capital puede ser una fortaleza si logra traducirlo en debates, alianzas y presencia real dentro de la bancada de Bogotá; pero puede quedarse corto si no encuentra rápido una voz propia dentro de un grupo donde ya conviven figuras con mayor recorrido mediático y parlamentario. La política, al fin y al cabo, no premia solamente las buenas intenciones: premia la capacidad de volver incidencia aquello que comenzó como relato. (Radio Nacional de Colombia)

Sobre la comisión en la que trabajará, todavía no aparece una definición pública consolidada, y eso tiene lógica institucional: antes del 20 de julio no hay todavía vida legislativa plena del nuevo cuatrienio. Por eso, más que hablar hoy de una comisión ya asignada, lo serio es hablar de un horizonte probable de trabajo: si mantiene coherencia con lo que ha escrito y defendido, sus causas naturales estarán cerca de los asuntos sociales, de mujer, familia, niñez, salud pública, seguridad ciudadana y control político sobre políticas urbanas. En otras palabras, su desafío no será simplemente ocupar una silla; será escoger el escenario desde el cual esa silla tenga sentido. (Secretaría del Senado)

Hace pocos días, además, su nombre recibió un impulso adicional de visibilidad al ser distinguida con la Orden al Mérito Social Colombiano “Antonia Santos”, una exaltación presentada públicamente como reconocimiento a su trayectoria en el trabajo social. Ese hecho merece mencionarse, pero no porque agote su perfil, sino porque confirma cómo quiere ser leída

en la vida pública: no solo como una mujer que ganó una curul, sino como una dirigente que busca fundar su legitimidad en el servicio social y en la cercanía con comunidades y poblaciones vulnerables. (Al Poniente)

En síntesis, Claudia Teresa Romero Nader representa una figura en transición: de lideresa social y activista con acento territorial a congresista electa llamada a demostrar eficacia en la arena nacional. Su nombre llega al Capitolio con una promesa clara de defensa de la niñez, de las mujeres y de la Bogotá más vulnerable. Ahora vendrá lo decisivo: probar que esa promesa puede convertirse en agenda, que esa agenda puede convertirse en acción, y que esa acción puede convertir una curul en verdadera representación. Ahí empieza, en realidad, la medida de su trayectoria. (Al Poniente)

Le saco enseguida una segunda versión más solemne y más literaria, lista para imprenta en La Plenaria Legislativa.



BLANCO Y NEGRO MASONERÍA

A la masonería colombiana se le ha juzgado demasiadas veces desde la sospecha y muy pocas desde la historia. Sobre ella han recaído supersticiones, leyendas negras y acusaciones que, más que explicar su sentido, han intentado deformarlo. Sin embargo, cuando se revisa con rigor su presencia en la vida nacional, aparece una realidad distinta: la masonería ha sido, en Colombia, una tradición de formación ética, sociabilidad intelectual y vocación republicana, estrechamente ligada a ideales de libertad de conciencia, fraternidad humana y servicio al bien común. La propia Gran Logia de Colombia se define hoy como un espacio de “libertad, integración, fraternidad, diversidad e igualdad” y presenta a la masonería como una sociedad “filantrópica, filosófica y progresista”, asentada en los ideales de Libertad, Igualdad y Fraternidad, Liberté, Égalité, Fraternité y en la trilogía de Ciencia, Justicia y Trabajo.

Esa definición basta para entender una de sus claves mayores: la masonería no se concibe a sí misma como una fuerza de ocultamiento, sino como una escuela de autoconstrucción moral y de responsabilidad cívica. Su premisa clásica es sencilla y exigente: trabajar primero sobre el propio carácter para poder servir mejor a la sociedad. Por eso, la Gran Logia insiste en la idea de la filantropía activa y en una labor orientada al bien de la humanidad. Esa visión explica por qué tantos masones, a lo largo del tiempo, han visto en la democracia no solo una forma de gobierno, sino una ética de convivencia basada en la dignidad, la tolerancia, la igualdad y el debate racional.

En Colombia, esa cercanía con la democracia y con la república no es accidental. La historiografía ha estudiado la masonería como una red de sociabilidad política e intelectual, especialmente en el siglo XIX, asociada a la circulación de ideas liberales, la secularización del Estado y la formación de ciudadanía. En otras palabras, no fue un apéndice ornamental del país naciente, sino uno de los escenarios donde se discutieron y maduraron ideas sobre libertad, organización republicana y modernización institucional. Un estudio de Gilberto Loaiza Cano sobre masonería y facciones del liberalismo colombiano muestra precisamente esa función de articulación política e intelectual.



Masonería en Colombia:

Una tradición de libertad, democracia y servicio



Por eso tampoco sorprende que, al hablar de masonería en Colombia, aparezcan nombres centrales de nuestra historia. La divulgación histórica de Señal Memoria recuerda que Antonio Nariño, junto con el médico francés Louis Rieux, fundó en 1793 El Arcano Sublime de la Filantropía, considerado la primera logia masónica de la Nueva Granada, como espacio de discusión e interpretación de las ideas de libertad, igualdad y fraternidad inspiradas por la Revolución Francesa. Ese dato ayuda a comprender que la masonería en Colombia no puede separarse de los orígenes mismos de la cultura republicana. A ese universo han sido vinculados también Francisco de Paula Santander y Simón Bolívar, figuras mayores de la independencia y de la organización del nuevo Estado.

Desde luego, la masonería no puede apropiarse en exclusiva de la historia nacional, ni todos los grandes personajes deben ser explicados solo desde su eventual pertenencia a ella. Pero sí es justo reconocer que su presencia acompañó procesos decisivos de emancipación, secularización y construcción cívica.

También conviene desmontar otra idea equivocada: la de una masonería empeñada en esconderlo todo. Es cierto que posee una dimensión simbólica, iniciática y discreta, propia de su tradición. Pero discreción no equivale a conspiración. La Gran Logia de Colombia funciona públicamente en la histórica Mansión Kopp, ubicada en la carrera 5 # 17-79 de Bogotá, donde además opera el Museo Masónico de Colombia, abierto al público y orientado a difundir la historia, la filosofía y el impacto cultural de la masonería en el país. La sede, además, ha sido reconocida en la memoria cultural bogotana como

un lugar significativo de la historia urbana y de la vida institucional masónica.

Desde esa casa matriz, la Gran Logia de Colombia ejerce jurisdicción regular sobre Bogotá y varios departamentos del país, y reúne a decenas de logias simbólicas que trabajan bajo su amparo institucional. Su propia presencia pública en redes y en agenda cultural muestra una masonería activa, con conferencias, aniversarios de logias, lanzamientos de libros y encuentros de reflexión. No se presenta como reliquia petrificada, sino como una institución que quiere dialogar con los problemas del presente. Un ejemplo elocuente es el lanzamiento, este mismo año, del libro “Democracia, presidencialismo y social democracia”, realizado en su sede bogotana. Esa sola actividad revela hasta qué punto la masonería contemporánea en Colombia busca participar del debate público no desde la agitación partidista, sino desde la reflexión.

Hoy esa continuidad institucional se proyecta bajo la dirección del Muy Respetable Gran Maestro Fidel Cardona Arias, elegido para el período 2025-2027, acompañado por el Gran Secretario César Eduardo Camargo Ramírez y por el Diputado Gran Maestro Antonio Luis Amado Gómez. La propia Gran Logia informó la renovación de este cuadro directivo, resultado de un proceso democrático interno. Ese dato tiene valor en sí mismo: muestra una organización viva, estructurada y consciente de la importancia de sus propias reglas, jerarquías y responsabilidades institucionales.

En el fondo, la masonería colombiana sigue proponiendo una idea que conserva plena vigencia: que una sociedad más justa no se construye solo con leyes, discursos o consignas, sino también con seres humanos mejores, más disciplinados moralmente, más abiertos al pensamiento y más comprometidos con la fraternidad social.

Quizá por eso conviene volver a mirar a la masonería en Colombia con menos prejuicio y más inteligencia histórica. No como un mito oscuro, sino como una tradición que ha querido ponerse del lado de las libertades, del pensamiento y de la obra social. En tiempos de polarización, de simplificación y de sospechas fáciles, esa defensa de la razón, de la fraternidad y de la república merece ser entendida antes que condenada. Y esa, al fin y al cabo, es una conversación que también le hace bien a Colombia.



ISRAEL

Las dos caras de la moneda

Todas las historias tienen dos lados. Por eso antes de emitir un juicio es importante conocer algo de historia y no basarse sólo en las opiniones de los medios.

El conflicto del Medio Oriente no nació ayer. Israel declaró su independencia el 14 de mayo de 1.948 con la creación de un estado en sus tierras ancestrales. Esto se logró a través de una resolución de la ONU, en que también ofrecía un estado palestino que fue rechazado por los árabes. Al día siguiente de creado el estado judío, fue atacado por seis frentes. De ahí en adelante ha sido una historia de guerra con algunos acuerdos de paz temporales y algunas batallas ganadas.

No se puede decir que la vida era apacible, pues de vez en cuando, lanzaban misiles, atropellos a personas y atentados terroristas.

Irán amenazaba permanentemente con aniquilar al Estado de Israel y al pueblo judío. Recuerden que la moneda tiene dos caras, pero cada uno ve la que quiere.

Israel es un país que acoge a muchos inmigrantes, entre ellos muchos árabes que tienen nacionalidad israelí. Antes del 7 de octubre, Israel les daba trabajo a los habitantes de Gaza. La gente de los kibutzim que fueron brutalmente atacados, los apoyaba, ayudándoles con educación y salud. Fueron traicionados.



El 7 de octubre atacaron por sorpresa torturando, matando y secuestrando a jóvenes que bailaban en un festival de música. No respetaron mujeres, algunas embarazadas, bebés, adultos mayores y hasta trabajadores extranjeros. Para ellos el enemigo era el judío y los extranjeros, sólo por estar en suelo israelí merecían morir. Extrañamente el mundo reaccionó a favor de Hamás, ese grupo terrorista que perpetró la masacre.

Israel reaccionó con furia, como hubiera reaccionado cualquier país que hubiera sido atacado en esa forma tan salvaje.

Esa respuesta llevó a estos

3 años de guerra y a tener el coraje de atacar a Irán antes de que nos destruya. ¿Qué quería el mundo, que esperáramos sentados a ver qué pasaba? También ha llevado a revivir el antisemitismo en todo el mundo y a una defensa hasta sospechosa de los palestinos.

Ha sido una tremenda guerra porque Irán apunta a los civiles. Contrariamente a lo que hace Israel cuando ha avisado en Gaza, con volantes y llamadas que se resguardaran porque iban a atacar. Lo que la prensa no comunica es que Hamás no les permite irse y los utiliza como escudos humanos para que la opinión pública pueda decir: pobres palestinos

Israel reaccionó con furia, como hubiera reaccionado cualquier país que hubiera sido atacado en esa forma tan salvaje.

y realizar marchas y poner grafitis contra Israel, la única democracia del Medio Oriente.

Israel ha estado desmantelando todo el poderío militar que tienen bajo tierra. ¿Le está haciendo un favor a Occidente porque quién sigue en la lista?

Estos terroristas no pelean por tierra, tienen motivos ideológicos que conllevan a la destrucción del pueblo judío.

Israel, a través de su poderosa aviación ha estado destruyendo la maquinaria militar y los depósitos donde acumulan todo su armamento y la energía nuclear que utilizan para destruir. Y esta vez no se limitaron a agredir sólo a Israel, sino que han atacado también a otros países árabes que se supone eran sus aliados. Atacan los lugares donde existen bases norteamericanas en esos países, pero a su paso dejan destrucción y víctimas civiles.

Han atacado sin pausa y sin inclemencia a la población civil, que tiene que correr día y noche a los refugios para salvaguardar la vida. Israel, por



Marlene Manevich

haber sido un país tan atacado siempre, tiene un gran sistema de defensa que evita una gran cantidad de muertes.

La diferencia entre los niños israelíes es que desde pequeños aprenden a defenderse y a ir a los refugios cuando suenan las alarmas, mientras los niños palestinos son educados para matar desde el colegio y son utilizados como escudos humanos. Sus habitaciones, sus guarderías, además de los hospitales, son centros para almacenar armamento.

En Israel los refugios son para albergar a los civiles, incluyendo árabes, aunque la prensa diga lo contrario. En Gaza, los túneles son para ellos esconderse y allí tuvieron a los secuestrados, pero en ningún momento para proteger a los civiles, a quienes les venden la comida que se roban de la ayuda humanitaria. Esa es otra de las mentiras que aparece en los noticieros y en los titulares de prensa.

Irán es un país con una gran extensión, rico en petróleo, pero pobre en agua, donde la población está aguantando hambre y amenazas de muerte. Allá no se puede protestar y el que protesta muere.

Lanzan bombas racimo en Israel sobre población civil, bombas que están prohibidas militarmente hablando y nadie dice nada. La ONU opinó cuando era a favor de la población de Gaza, pero ahora que es contra Israel no dice nada. Todos mudos. Recuerden que están amenazadas también las grandes capitales europeas con el alcance de sus misiles.

Yo llegué aquí hace 3 años con mi esposo y tenemos la ventaja de tener el refugio en la casa. Cada vez que suena la alarma entro, salgo y vuelvo a entrar. Entre entradas y salidas les cuento este lado de la moneda visto por una inmigrante nueva judeo-colombiana-israelí que quiere la paz.





Viene Pág. 1

El acto tuvo lugar en el Regimiento San Jorge de la Escuela de Caballería del Ejército Nacional y ratificó la vigencia de una distinción que se ha consolidado como una de las más representativas en el reconocimiento del mérito femenino en Colombia.

La ceremonia fue presidida por Zaira Carolina Duarte Fandiño, presidenta de FEMMYNA; por Marta Blanco de Lemos, presidenta de la Sociedad Colombiana de Prensa y Medios de Comunicación; por el doctor Alfonso López Caballero, presidente de esa entidad gremial; y por Gustavo Casasbuenas Vivas, presidente ejecutivo. La presencia de esta

dirigencia reafirmó el carácter histórico e institucional del acto, así como la continuidad de una causa orientada a reconocer a mujeres que, desde distintos frentes, contribuyen a una Colombia más equitativa, más humana y más democrática.

Uno de los momentos de mayor relevancia fue la presencia del Director General de la Policía Nacional, general William Oswaldo Rincón Zambrano, quien acompañó la ceremonia y, según la información aportada para esta nota, dirigió un mensaje a las homenajeadas y galardonadas, resaltando el valor del liderazgo femenino y su aporte a la vida institucional y social del país. Su asistencia, además,

La Orden “Antonia Santos” el liderazgo femenino

dio un especial realce al evento, al expresar el respaldo de la institucionalidad a las iniciativas que promueven la equidad, el reconocimiento del mérito y la construcción de tejido social.

Inspirada en la memoria de Antonia Santos, heroína de la Independencia, esta orden simboliza coraje, determinación y compromiso con la libertad. No

se trata solo de una condecoración ceremonial: es también una afirmación pública del papel transformador de la mujer en la diplomacia, la salud, la academia, la empresa, la función pública y las fuerzas institucionales. En esa línea, los organizadores destacaron que la distinción no solo honra trayectorias personales, sino que envía un mensaje claro sobre

la necesidad de fortalecer el papel femenino en los procesos de liderazgo social, institucional y democrático. También se recordó el papel histórico de la entonces representante a la Cámara Sandra Ceballos, quien contribuyó a la consolidación de este reconocimiento junto con la Sociedad Colombiana de Prensa y Medios de Comunicación y sus directivas de



A MUJER



tos": 21 años exaltando nino en Colombia

la época.

En esta edición fueron exaltadas trece mujeres de notable trayectoria: María Cristina Castro Villafranca, embajadora de Costa Rica en Colombia; Claudia Teresa Romero Nader, representante a la Cámara; Bárbara Escobar López, directora de la Casa de la Madre y el Niño; Yessica Dayana de Rincón, presidenta de la Asociación de Obras Sociales en beneficio de la Policía Nacional; María Eugenia Rey Renjifo, presidenta del Grupo Evolution; Eliana Patricia Ramírez Cano, magistrada del Tribunal de Ética Médica y subdirectora médica del Hospital Militar Central; Paola Isabel Alcázar Hernández, directora de Extensión Universitaria de la Universidad del Norte; Sonia Muñoz Sosa, auditora médica del Dispensario Norte del Ejército Nacional; Ángela María Rodríguez Becerra, country manager de Intelcia Colombia; Paula Andrea Rada Pinzón, jefe de Relacionamiento y Servicio a la Ciudadanía del IDU; Claudia Goyeneche Mayorga, asesora del Grupo de Desarrollo Humano del Ministerio de Defensa Nacional; Ma-



ría Velandia Cely, coronel de la Reserva del Ejército Nacional de Colombia; y Yohana Maryeri Castillo Martínez, capitán y responsable del seguimiento de políticas para la edificación de la paz en la UNIPPEP.

La diversidad de los perfiles condecorados refleja con claridad el espíritu de la Orden "Antonía Santos": reconocer a mujeres que, desde responsabilidades distintas, representan disciplina, vocación de servicio, excelencia profesional y compromiso con la nación. Diplomacia, Congreso, salud, empresa, academia, defensa y servicio ciudadano se encontraron en una misma ceremo-

nia para mostrar que el liderazgo femenino no es un discurso abstracto, sino una realidad concreta y visible en la vida nacional.

Con este acto, FEMYNA y la Sociedad Colombiana de Prensa y Medios de Comunicación renovaron su compromiso con la promoción del liderazgo femenino y con la defensa de espacios de reconocimiento para la mujer colombiana. Más que una gala de honores, la ceremonia fue una proclamación de memoria, gratitud y justicia simbólica frente a mujeres que engrandecen a Colombia con su trabajo, su ejemplo y su capacidad de servir.



LÍDERES SOCIALES

Claudia Cabrera Tarazona, la voz que no aceptó callarse

Artículo especial para La Plenaria Legislativa

En Nariño hay nombres que no se explican solamente desde la política, sino desde la resistencia. El de Claudia Inés Cabrera Tarazona pertenece a esa categoría: una mujer forjada en territorio, exalcaldesa de Policarpa, comunicadora social, abogada y lideresa pública que ha intentado convertir el dolor de su región en agenda de trabajo, y la adversidad en vocación de servicio. Perfiles recientes la presentan como una dirigente reconocida por su articulación territorial, su defensa de los derechos humanos y su trabajo en innovación pública; El Tiempo la ubica además como oriunda de Policarpa, con formación en comunicación social y una trayectoria que luego se proyectó a la política departamental. (Misitio)

Su paso por la Alcaldía de Policarpa entre 2016 y 2019 es el centro de gravedad de su vida pública. Desde allí se hizo visible en un municipio marcado por la violencia, la pobreza y la presión de las economías ilícitas. Distintos perfiles periodísticos han descrito esa gestión como sobresaliente o particularmente destacada en el plano local, y El Tiempo resumió ese periodo diciendo que le permitió adelantar ejecuciones de carácter social, cultural y deportivo, además de dar a conocer al país y al mundo la compleja situación de violencia y pobreza que afronta esa población del norte de Nariño. En una pieza reciente, incluso fue presentada como una exmandataria que convirtió a Policarpa en referente de transparencia, inversión social y liderazgo comunitario. (El Tiempo)

Ese retrato no se queda solo en la adjetivación. Hay rastros concretos de una alcaldesa involucrada en debates estructurales de su territorio. En 2018, El Espectador la incluyó como alcaldesa de Policarpa en un conversatorio regional sobre alternativas sostenibles frente a los cultivos de uso ilícito, un tema decisivo para un municipio atravesado por el conflicto,



las rentas ilegales y la fragilidad estatal. Su nombre apareció allí no como espectadora, sino como voz convocada a discutir erradicación, sustitución y futuro rural. Esa participación ayuda a entender el tipo de liderazgo que ha querido encarnar: el de una mujer que no habla de Nariño desde la comodidad del escritorio, sino desde los dilemas ásperos del territorio. (ELESPECTADOR.COM)

Más tarde, su trayectoria desbordó el perímetro municipal. En 2023 se lanzó a la arena departamental con la aspiración de convertirse en la primera mujer gobernadora de Nariño por voto popular. Semana reportó primero la inscripción de su precandidatura por el movimiento ciudadano Nariño Renace, y luego la formalización de esa apuesta con el respaldo de 129.786 firmas, además de una gira de escucha por más de 48 municipios del departamento. Ese dato no es menor: su discurso político se fue construyendo, precisamente, a partir de la escucha territorial, el contacto con las comunidades y una narrativa de independencia frente a las casas políticas tradicionales. (Semana.com)

Pero el perfil de Claudia Cabrera no puede escribirse úni-

camente como hoja de vida. También debe leerse como la historia de una mujer golpeada por la violencia que ha denunciado. En 2023 declaró públicamente que era víctima del conflicto armado, que su familia había sido desplazada de su municipio de origen y que ella misma había sido amenazada de manera constante por su liderazgo y por sus denuncias ante instancias nacionales e internacionales. En medio de la campaña a la Gobernación, además, denunció persecución política: dijo que le impedían movilizar su sede móvil con propaganda electoral, señaló que se habían ensañado con su campaña y calificó esos hechos como violencia de género. También reportó daños contra sus vallas publicitarias, que presentó como un intento de frenar su ascenso político. (Semana.com)

Allí asoma uno de los rasgos más fuertes de su figura pública: Claudia Cabrera no ha querido ser leída solo como candidata, sino como lideresa de paz, defensora del territorio y promotora del liderazgo femenino. En perfiles recientes ha sido presentada como conferencista internacional en temas de gobernanza en zonas de conflicto armado, construcción de paz y empoderamiento

de las mujeres; y El Tiempo la describió en 2023 como secretaria general de la junta directiva de la Federación de Municipios Verdes de Iberoamérica, además de señalar que adelantaba estudios relacionados con paz, desarrollo territorial, democracia y gestión del riesgo. Incluso cuando algunas de esas credenciales provienen de perfiles periodísticos o de presentación pública y no de un expediente institucional unificado, el conjunto revela una identidad coherente: la de una mujer que ha querido ligar la política con la paz, la equidad y la defensa de Nariño. (El Tiempo)

Luego vino el golpe más cruel. En marzo de 2026, en medio de la campaña a la Cámara por Nariño, fue asesinado uno de sus hermanos en hechos de violencia registrados en zona rural de Policarpa. La Gobernación de Nariño confirmó oficialmente que entre las víctimas estaba Héctor Hugo Cabrera Tarazona, hermano de la exalcaldesa, y convocó consejos de seguridad para esclarecer lo ocurrido. El Tiempo y Semana recogieron después el pronunciamiento de Claudia Cabrera, quien afirmó que no la iban a silenciar y que, pese al duelo, seguiría adelante. Más allá de las hipótesis que siguen siendo materia de investigación, el hecho cierto y devastador es este: la violencia volvió a irrumpir en su familia y a ponerle rostro humano a la tragedia que ella había denunciado durante años. (Gobernación de Nariño)

Esa tragedia obligó además a una reacción institucional. Según El Tiempo, tras el crimen las autoridades resolvieron solicitar el refuerzo de las medidas de seguridad para Claudia Cabrera, convocar un comité con la Unidad Nacional de Protección y fortalecer su esquema, incluyendo la asignación de un vehículo blindado y más personal de protección. Esa decisión confirma que no se trata de una figura cualquiera ni de una alarma retórica: hay un contexto objetivo de riesgo que exige respuesta del Estado. Y en una democracia seria, la protección de una li-

deresa amenazada no puede depender del escándalo del día ni de la generosidad episódica del poder, sino del deber estricto de garantizar la vida y la participación política. (El Tiempo)

Claudia Cabrera también aspiró a la Cámara de Representantes por Nariño en 2026, y su nombre apareció en las listas definitivas de esa contienda. Pero, aun más importante que la candidatura en sí, es lo que simboliza: el paso de una alcaldesa de un municipio golpeado por la guerra a una voz que intenta llevar esa experiencia al plano departamental y nacional. Su trayectoria pública ha girado alrededor de unos mismos ejes: territorio, paz, mujeres, denuncia y dignidad. Podrá discutirse su ideario, su estrategia o el alcance real de sus banderas; lo que no debería discutirse es que su historia encarna una verdad incómoda sobre Colombia: en demasiadas regiones, hacer política con voz propia sigue siendo una actividad de alto riesgo, especialmente para las mujeres.

Por eso este no es solo el perfil de una exalcaldesa. Es también una alerta. Nariño no puede acostumbrarse a que sus lideresas sean hostigadas, desplazadas o golpeadas por la violencia. Colombia no puede mirar con indiferencia cómo una mujer que trabajó por Policarpa, que recorrió municipios, que alzó la voz por su región y que ha insistido en la defensa de la vida, termine convertida en símbolo de la vulnerabilidad de quienes hacen política desde la periferia. Claudia Cabrera Tarazona merece que su caso sea seguido con rigor por las autoridades, por los organismos de control y por las instancias nacionales e internacionales de derechos humanos. No por privilegio, sino por República. No por compasión, sino por justicia. (Gobernación de Nariño)

Para prensa, las mejores cuatro imágenes públicas que encontré para abrir o acompañar el artículo son las del carrusel de arriba. La más fuerte para retrato principal es la primera.

POLÍTICA REGIONAL

Diego Fernando García Alfonso:

El joven dirigente que convirtió su nombre en fenómeno político de Casanare

En una elección marcada por maquinarias, estructuras tradicionales y disputas de alto voltaje, un nombre terminó sobresaliendo con fuerza propia en Casanare: Diego Fernando García Alfonso. Inscrito oficialmente en el renglón 101 de la coalición Alianza por Casanare, García no solo alcanzó una curul a la Cámara de Representantes para el período 2026-2030, sino que lo hizo con 32.061 votos, equivalentes al 19,80 % del total reportado para su candidatura en el departamento, una cifra que lo ubicó como el candidato individual más votado de esa contienda regional. El CNE ya lo incluyó entre los representantes confirmados por Casanare.

Lo suyo no apareció de la nada. Diego Fernando García Alfonso llega al escenario nacional con una combinación poco común en la política regional: formación académica en Gobierno y Relaciones Internacionales, estudios de maestría en Gobierno y Políticas Públicas, y experiencia acumulada como docente universitario, asesor del despacho del gober-

nador César Ortiz Zorro, asesor en el Congreso de la República y asesor regional ante la Federación Nacional de Departamentos. Esa hoja de vida le dio un perfil técnico y administrativo que hoy refuerza su imagen de relevo generacional con capacidad de gestión.

Pero el dato que mejor explica por qué hoy muchos lo leen como un verdadero fenómeno político del departamento está en la evolución de su caudal electoral. En las elecciones de Cámara de 2022, cuando aspiró por el Nuevo Liberalismo, obtuvo 8.971 votos. Cuatro años después saltó a 32.061 votos. Eso representa un crecimiento aproximado del 257,4 % en votación personal, un ascenso que en política regional no puede calificarse como rutinario ni menor. Es, en términos estrictamente analíticos, una irrupción de gran magnitud.

Ese crecimiento habla de varias cosas a la vez. Habla de una figura joven que logró convertirse en opción competitiva; habla de una campaña con fuerte conexión territorial; y habla también de una narrativa que supo leer los temas sensibles

de Casanare. En su plataforma pública, García ha puesto el acento en asuntos como regalías, seguridad, salud, vías y conexión territorial, junto con una visión de futuro ligada al desarrollo, la participación y el fortalecimiento de la voz del departamento en Bogotá.

A diferencia de otros perfiles que llegan al Congreso sostenidos casi exclusivamente por apellidos tradicionales o por arrastre partidista, Diego García proyecta una imagen de dirigente que mezcla lenguaje técnico con cercanía regional. Su discurso público insiste en que Casanare debe pasar “del silencio a la voz” y convertir sus riquezas y potencialidades en resultados concretos para la gente. Esa idea, que combina identidad territorial, gestión pública y renovación política, parece haber conectado con miles de electores.

También hay un dato político de fondo que no debe pasarse por alto: su nombre quedó asociado al espacio político de la Alianza Verde en Casanare, aunque formalmente compitió dentro de la coalición Alianza por Casanare. Esa ubicación le permitió representar, al mismo tiempo, una imagen de renovación y una capacidad de articulación con sectores regionales ya organizados. En política, esa mezcla suele ser decisiva; en su caso, resultó ganadora. (PRENSA LIBRE CASANARE)

Hoy, con curul en mano y una votación que lo puso en el centro del mapa político casanareño, Diego Fernando García Alfonso deja de ser solo una promesa para convertirse en una realidad electoral. Su reto ya no será conquistar votos,

sino transformar esa legitimidad en resultados legislativos, gestión visible y presencia efectiva para Casanare en el Congreso. Porque una cosa es llegar como revelación; otra, mucho más exigente, es consolidarse como voz influyente y duradera.

Y, sin embargo, algo ya quedó claro en estas elecciones: en Casanare apareció una figura que dejó de ser apuesta para convertirse en hecho político. Y ese hecho político tiene nombre propio.

**TROFEOS A. RODRÍGUEZ B. LTDA.**
LA #1 DE LOS TROFEOS EN COLOMBIA**43 años premiando los mejores eventos del país**

Modelos exclusivos en cristal, acrílico y metal - Medallas condecoraciones, llaveros, placas - Implementos deportivos.

Artículos en acero para hotelería y el hogar
Premiaciones en general para Ferias y Exposiciones ganaderas y equinas.

Contamos con equipos de Tecnología Láser

Calle 74A No. 65B - 29 • B. San Fernando • Bogotá, D.C.
Tel: 545 9410 - 750 7166 • Cel: 310 807 4242 • Cel: 314 271 8300E-mail: trofeosarb@gmail.com
www.trofeosypremiaciones.com

DEFENSA NACIONAL

Anticiparse para proteger:

Seguridad nacional, inteligencia artificial y tecnología al servicio del Estado

Artículo especial para La Plenaria Legislativa

La seguridad nacional ya no puede pensarse con los esquemas del pasado. En el siglo XXI, la defensa de una nación no depende únicamente del número de hombres en armas ni de la reacción frente a una amenaza ya consumada. Depende, cada vez más, de la capacidad de anticiparse, de leer señales tempranas, de convertir datos en inteligencia útil, de proteger infraestructuras críticas y de articular oportunamente a quienes deciden, adquieren, operan e investigan. Esa es la diferencia entre una seguridad rezagada y una seguridad moderna: pasar de la reacción tardía a la prevención inteligente.

En Colombia, esta discusión no es secundaria. La persistencia de amenazas contra liderazgos sociales, actores políticos y comunidades enteras, así como la presión de grupos ilegales en distintas regiones, demuestra que la seguridad nacional empieza necesariamente por la seguridad interna. Cuando estructuras criminales intimidan, condicionan la vida democrática o imponen reglas de facto en ciertos territorios, el problema ya no es solamente de orden público: se convierte en un desafío de soberanía, de legitimidad estatal y de defensa nacional.

La seguridad interna comienza allí donde el Estado conserva o pierde autoridad: en el municipio, en la carretera, en el barrio, en la frontera invisible entre la ley y el miedo. También empieza en la capacidad institucional de comprender lo que ocurre antes de que el daño se multiplique. Hoy las amenazas ya no aparecen separadas: crimen organizado, extorsión, intimidación electoral, ataques a infraestructura, uso ilícito de drones, manipulación informativa y redes criminales apoyadas en tecnología forman parte de un mismo entorno de riesgo. Por eso, la respuesta del Estado no puede seguir fragmentada.

Debe ser integral, articulada y tecnológicamente robusta.

En este nuevo escenario, la inteligencia artificial dejó de ser una promesa futurista para convertirse en una herramienta estratégica. Su valor no radica en reemplazar el juicio humano, sino en fortalecerlo. La IA permite procesar grandes volúmenes de información, detectar patrones, relacionar evidencias dispersas, priorizar alertas y acelerar tareas que antes tomaban semanas o meses. Bien utilizada, mejora la prevención, la investigación y la toma de decisiones. Pero su uso exige gobernanza, entrenamiento, trazabilidad y responsabilidad institucional. La discusión sería no es si la seguridad debe usar inteligencia artificial, sino cómo debe hacerlo para que sirva realmente al interés público.

Ligado a ello está el valor de la data. En seguridad, los datos no son un accesorio: son capacidad. Cada llamada, cada imagen, cada geolocalización, cada dispositivo incautado y cada cruce de información pueden convertirse en inteligencia útil si el Estado dispone de herramientas para extraer, organizar, analizar y comprender esa información. Un país que no sabe procesar bien sus datos llega tarde a los hechos; y un país que llega tarde termina persiguiendo consecuencias en vez de prevenir amenazas. Por

eso la investigación digital, el análisis de evidencia electrónica, las comunicaciones críticas, la inspección avanzada y los sistemas de monitoreo se han vuelto componentes esenciales de la seguridad interior y, por extensión, de la defensa nacional.

En este punto cobra especial importancia el papel de empresas especializadas que apoyan a las instituciones con tecnología de alto nivel. DTM, Data Tactical Management, se presenta como una empresa colombiana orientada a solu-

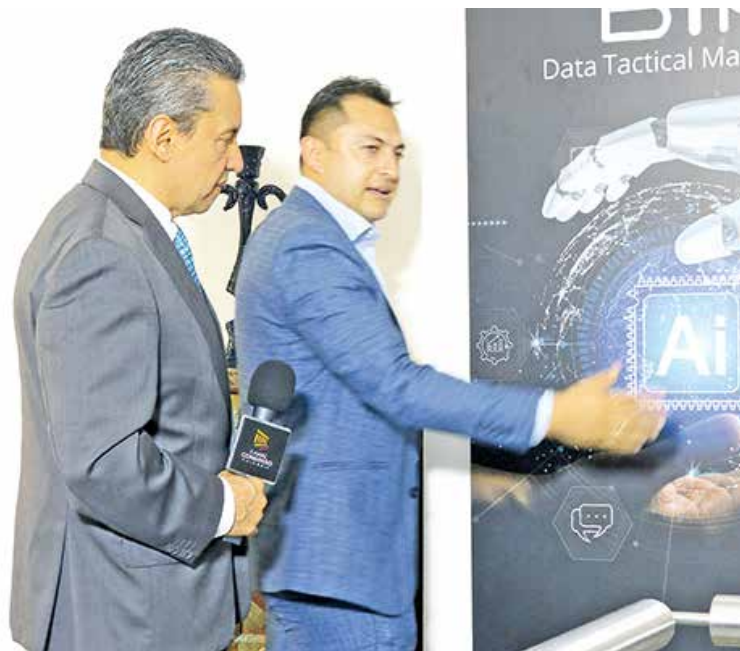
ciones tecnológicas de seguridad y defensa, con líneas de trabajo relacionadas con investigaciones digitales, inteligencia accionable en tiempo real, comunicaciones para misión crítica, inspección tecnológica, detección de amenazas y sistemas antidrones. Su aporte permite entender que la seguridad actual no depende solo de la presencia física en el terreno, sino también de la calidad de las herramientas con que operan la prevención, la investigación y la respuesta institucional.

La relevancia de DTM también se ha proyectado en escenarios especializados como Expodefensa, donde la firma ha planteado el papel de la inteligencia artificial para acelerar investigaciones y fortalecer operaciones. En esa misma línea aparece Andrés Arismendi, vinculado públicamente a la compañía, cuya intervención técnica ha puesto en evidencia un punto fundamental: la tecnología aplicada a la seguridad vale no por su brillo, sino por su eficacia real. El mensaje es claro: la tecnología útil es la que fortalece la protección ciudadana, mejora la investigación criminal y ayuda a que la justicia actúe

con mayor celeridad y precisión.

A partir de lo expresado en la entrevista referida en Cámara Abierta del Canal Congreso, la idea central merece subrayarse: en seguridad, anticiparse vale más que reaccionar. Reaccionar seguirá siendo indispensable, pero una nación no puede resignarse a vivir siempre un paso detrás de la amenaza. Cuando se retrasan los procesos de adquisición de software, sistemas de análisis, plataformas de inteligencia, equipos de inspección o comunicaciones seguras, el país entero queda rezagado frente a actores criminales que sí innovan, se adaptan y aprovechan los vacíos.

Ese es, en el fondo, el gran desafío colombiano: no solo aumentar capacidades, sino integrarlas. Fuerza legítima, inteligencia humana, analítica avanzada, datos, monitoreo tecnológico e investigación digital deben dejar de funcionar como compartimentos aislados. La seguridad del siglo XXI se construye como un sistema. Y Colombia necesita comprender una verdad esencial: llegar tarde siempre resulta más costoso que prepararse a tiempo.



POLÍTICA

Congreso 2026-2030:

Un Capitolio sin dueño, con mayor renovación y obligado a pactar

Viene Pág. 1

El primer mensaje político del nuevo Congreso es nítido: nadie ganó para gobernar solo. El Capitolio que se posesionará el 20 de julio de 2026 llega fragmentado, con alta renovación y sin mayorías automáticas. El Espectador resumió bien el cuadro: es un Congreso sin mayorías definidas, en el que quien gane la Presidencia tendrá que negociar una eventual tributaria, el Plan Nacional de Desarrollo y cualquier reforma estructural. Además, cerca del 63 % de los elegidos son caras nuevas, lo que implica una renovación significativa del poder legislativo.

En el Senado, la primera fuerza es el Pacto Histórico; en la Cámara, el bloque más grande es el Centro Democrático. En la mitad del tablero quedan los partidos tradicionales —Liberal, Conservador y de la U—, que no dominan, pero sí inclinan. Eso significa que el Congreso 2026-2030 será menos de obediencias automáticas y más de mayorías móviles, acuerdos puntuales y transacciones políticas.

Así queda el mapa general

Senado

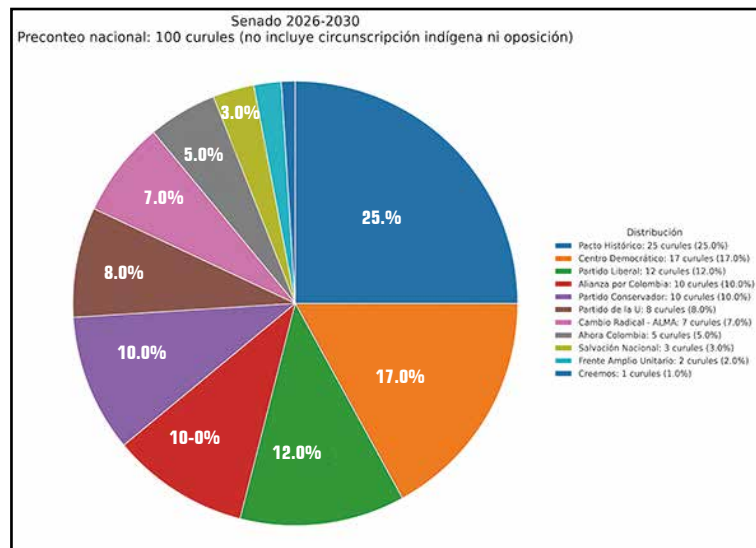
La foto pública más consistente al 20 de marzo muestra este reparto: Pacto Histórico 25 curules, Centro Democrático 17, Partido Liberal 13, Alianza por Colombia 11, Partido Conservador 10, Partido de la U 9, Cambio Radical + ALMA 7, Ahora Colombia 5, Movimiento Salvación Nacional 4, circunscripción indígena 2 y una curul del Estatuto de la Oposición aún reservada para quien quede de segundo en la presidencial. (Valora Analitik)

Cámara de Representantes

La Cámara queda con 183 curules distribuidas en 161 territoriales, 16 curules de paz (CITREP), 2 afro, 1 indígena, 1 de colombianos en el exterior, 1 raizal y 1 de oposición. En fuerza partidista nacional, las bancadas más grandes reportadas son: Centro Democrático 32, Partido Liberal 31, Pacto Histórico 29, Partido Conservador 18, Cambio Radical 13, Partido de la U 11 y Alianza Verde 7. (infobae)

Senado: titulares de las curules reportadas al 20 de marzo

Pacto Histórico (25): Diana Carolina Corcho Mejía; Pedro Hernando Flórez Porras; Carmen Patricia Caicedo Omar; Wilson Néber Arias Castillo; Laura Cris-



tina Ahumada García; Walter Alfonso Rodríguez Chaparro; Aída Yolanda Avella Esquivel; Ferney Silva Idrobo; Yuly Esmeralda Hernández Silva; Carlos Alberto Benavides Mora; Sandra Claudia Chindoy Jamioy; Jorge Alejandro Ocampo Giraldo; María Eugenia Londoño Ocampo; Alex Xavier Flórez Hernández; Kamelia Edith Zuluaga Navarro; Agmeth José Escaf Tijerino; Yaini Isabel Contreras Jiménez; Cristian Kevin Gómez Paz; Isabel Cristina Zuleta López; Martín Alonso Caicedo Carabali; Deisy Johana Osorio Márquez; David Ricardo Racero Mayorca; Deyci Alejandra Omaña Ortiz; Orlando Miguel De la Hoz García; Mary Jurado Palomino. (Valora Analitik)

Centro Democrático (17): Andrés Eduardo Forero Molina; Rafael Nieto Loaiza; Claudia Margarita Zuleta Murgas; Hernán Darío Cadavid Márquez; Julia Correa Nuttin; Carlos Manuel Meisel Vergara; Christian Munir Garcés Aljure; María Clara Posada Caicedo; Honorio Miguel Henríquez Pinedo; Josué Alirio Barrera Rodríguez; Esteban Quintero Cardona; Enrique Cabrales Baquero; Óscar Leonardo Villamizar Meneses; Juan Fernando Espinal Ramírez; María Angélica Guerra López; Juan Fernando Caicedo Callejas; Zandra María Bernal Rincón. (Valora Analitik)

Partido Liberal (13): Lidio Arturo García Turbay; Yessid Enrique Pulgar Daza; María Eugenia Lopera Monsalve; Alix Yirley Vargas Torrado; Gersson Vargas Valdeleón; Camilo Andrés Torres Villalba; Leonardo de Jesús Gallego Arroyave; Óscar Hernán Sánchez León; Héctor Olimpo Espinosa Oliver; Fabio Raúl Amín Saleme; Santiago Montoya Montoya; Álvaro Henry Monedero Rivera; Laura Ester Fortich Sán-

chez. (Valora Analitik)

Alianza por Colombia (11): Jonathan Ferney Pulido Hernández; Luis Carlos Rúa Sánchez; Andrea Padilla Villarraga; John Edickson Amaya Rodríguez; Ariel Fernando Ávila Martínez; Gustavo Adolfo Moreno Hurtado; José Gutemberg Macea Gómez; Duvalier Sánchez Arango; Wilder Iberson Escobar Ortiz; Luis Alfonso Mejía Núñez; Carlos Eduardo Enríquez Caicedo. (Valora Analitik)

Partido Conservador (10): Nadya Georgette Blel Scaff; Wadith Alberto Manzur Imbett; Daniel Restrepo Carmona; David Alejandro Barguil Assis; Miguel Ángel Barreto Castillo; Diela Liliana Benavides Solarte; Marcos Daniel Pineda García; Luis Eduardo Díaz Mateus; Juan Carlos García Gómez; Santiago Barreto Triana. (Valora Analitik)

Partido de la U (9): Norma Hurtado Sánchez; Juan Carlos Garcés Rojas; Wilmer Ramiro Carrillo Mendoza; Alfredo Rafael Deluque Zuleta; John Moisés Besaile Fayad; Ana Paola García Soto; María Irma Noreña Arboleda; Antonio José Correa Jiménez; José Alfredo Gnecco Zuleta. (Valora

Analitik)

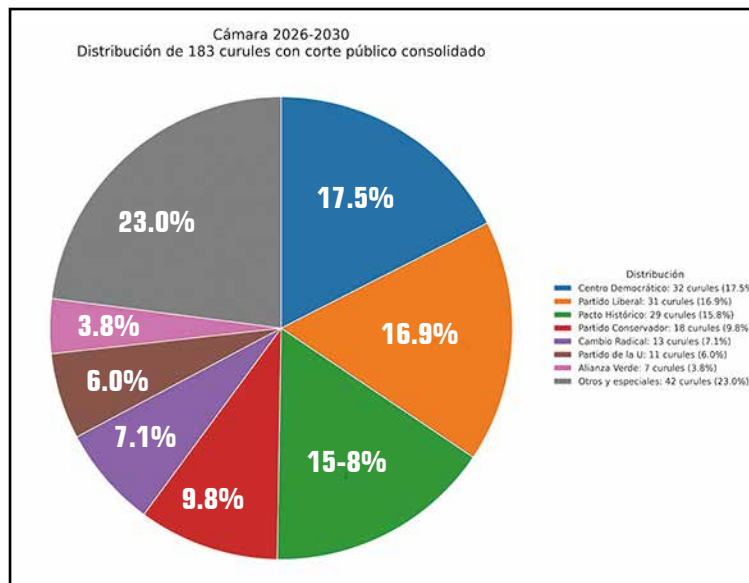
Cambio Radical + ALMA (7): Edgardo Miguel Espitia Cabrales; José Nicolás Gómez Medina; Selmen David Arana Cano; Didier Lobo Chinchilla; Gonzalo Dimas Baute González; Carlos Mario Farelo Daza; Nelson Javier López Rodríguez. (Valora Analitik)

Ahora Colombia (5): Ana Paola Agudelo García; Manuel Antonio Virguez Piraquive; Carlos Eduardo Guevara Villabón; Jennifer Dalley Pedraza Sandoval; María Lucía Villalba Gómez. **Movimiento Salvación Nacional (4):** Enrique Gómez Martínez; Sara Jimena Castellanos Rodríguez; Germán Andrés Rodríguez Prieto; John Alejandro Bermeo Rodríguez. **Circunscripción indígena (2):** Martha Isabel Peralta Epieyú y José Wilman Tumbo Chepe. **Curul de oposición:** pendiente de la presidencial. (Valora Analitik)

Cámara de Representantes: titulares por circunscripción territorial

Amazonas: Mónica Karina Bocanegra Pantoja (Liberal), Orlando Rayo Acosta (La Voz del Amazonas).

Antioquia: Andrés Felipe Guerra Hoyos, José Gregorio Orjuela Pérez, Melissa Orrego Eusse, Óscar Darío Pérez Pineda, Ana Ligia Mora Martínez, Juan David Zuluaga Zuluaga y Jhon Jairo Berrío López (Centro Democrático); Hernán Muriel Pérez, Luz Verónica Estrada Holguín y David Alejandro Toro Ramírez (Pacto Histórico); Camilo Andrés Gómez Mosquera y Diver Ney Franco Tejada (Liberal); Luis Guillermo Patiño Aristizábal y Simón Molina Gómez (Creemos); Jaime Alonso Cano Ramírez y Luis Miguel López Aristizábal (Conservador); Nataly Vélez Lopera (Cambio Radical).



Arauca: Germán Rogelio Roza Anis y José Trinidad Sierra Sierra (Liberal).

Atlántico: Estefanel Gutiérrez Pérez, Welfran Junior Mendoza Torres y Samir Eduardo Radi Chemas (Cambio Radical); Jaime Arturo Santamaría Acosta y Andrea Camila Vargas de la Hoz (Pacto Histórico); Jezmi Lizeth Barraza Arraut y César Antonio Barrera Vergara (Liberal).

Bogotá D. C.: María Fernanda Carrascal Rojas, Laura Daniela Beltrán Palomares, María del Mar Pizarro García, Daniel Mauricio Monroy Hernández, Heráclito Ladínez Suárez, Claudia Teresa Romero Nader, Jairo León Vargas y Gabriel Becerra Yáñez (Pacto Histórico); Daniel Felipe Briceño Montes, José Jaime Uscátegui Pastrana, Nelly Patricia Mosquera Murcia, David Gerardo Cote Rodríguez, Luz Marina Gordillo Salinas y Josías Fiesco Agudelo (Centro Democrático); Catherine Juvinao Clavijo y Mauricio Andrés Toro Orjuela (Alianza Verde); Carol Stefanny Borda Acevedo (Salvación Nacional); Bleidy del Carmen Pérez Ballestas (Liberal). (infobae)

Bolívar: María Camila Salas Salas, Juliana Aray Franco y Andrés Guillermo Montes Celedón (Conservador); Yolanda Wong Baldiris (Liberal); Amaury Julio Pérez (Pacto Histórico); José Ricardo Ardila Pinedo (Centro Democrático-MIRA).

Boyacá: Yamit Noé Hurtado Neira y Jaime Raúl Salamanca Torres (Alianza Verde); José Luis Bohórquez López (Pacto Histórico); Eduar Alexis Triana Rincón (Centro Democrático); Ingrid Marlen Sogamoso Alfonso (Conservador-Salvación Nacional); Héctor David Chaparro Chaparro (Liberal).

Caldas: Santiago Osorio Marín y Erika Milena Muñoz Villareal (Pacto Histórico-Alianza Verde); José Octavio Cardona León (Liberal); Manuel Orlando Correa Bedoya (ASI); Juan Manuel Londoño Jaramillo (Conservador).

Caquetá: Juan Pablo Duqué González (Coalición Caquetá) y Leonardo Ramón Ramírez (Cambio Radical-MIRA).

Casanare: Arledy Alvarado Patiño (Centro Democrático) y Diego Fernando García Alfonso (Alianza Verde).

Cauca: Jorge Hernán Bastidas Rosero y Luz Mirian Moncayo (Pacto Histórico); Edgar Gómez Castillo (Liberal); Víctor Andrés Armero Hernández (Fuerza Cauca).

SEGURIDAD PRIVADA

Seguridad privada: legalidad, tecnología y protección real

Jorge Andrés Rodríguez Borbón
Coronel Reserva activa de la Policía Nacional

La seguridad privada en Colombia ya no puede verse como un simple servicio de portería ni como una presencia decorativa en un edificio. Hoy es una actividad especializada, regulada por el Estado y llamada a proteger personas, bienes, accesos, perímetros, operaciones e incluso información sensible. El Decreto-Ley 356 de 1994, estatuto central del sector, establece que la vigilancia y seguridad privada solo puede prestarse por servicios autorizados y bajo licencia de la Superintendencia de Vigilancia y Seguridad Privada. Esa misma norma reconoce distintas modalidades, entre ellas la vigilancia fija, la vigilancia móvil, la escolta y el transporte de valores.

Eso significa que la seguridad privada sí abarca mucho más que un vigilante en una recepción. Incluye control de acceso, observación perimetral, custodia, monitoreo, trazabilidad de visitantes, apoyo operativo, reacción inicial ante incidentes y uso de medios tecnológicos autorizados. El marco normativo también reconoce perfiles diferenciados dentro del sector, como vigilantes, escoltas, operadores de medios tecnológicos, supervisores y manejadores caninos, lo que demuestra que esta no es una actividad improvisada, sino un servicio profesional que exige formación, control y responsabilidad.

Ahora bien, reconocer la importancia de la tecnología no obliga a caer en un error que se ha vuelto frecuente: creer que la automatización puede reemplazar por completo al factor humano. La automatización es útil y, bien implementada, muy valiosa. Permite registrar ingresos y salidas, dejar evidencia, activar alertas, bloquear accesos indebidos, reducir puntos ciegos y fortalecer la trazabilidad. Pero no debería asumirse como sustituto absoluto del juicio humano. Una cámara observa,



pero no socorre. Una esclusa controla, pero no atiende una urgencia médica. Un software registra, pero no siempre decide bien en una contingencia. La seguridad moderna exige integración, no dogmatismo tecnológico.

Por eso, la discusión sería no es “vigilante o tecnología”, sino cómo combinar ambos de manera inteligente. En puntos críticos, emergencias, accesos

complejos o situaciones donde hace falta evaluar, asistir o reaccionar, el componente humano sigue siendo decisivo. La tecnología debe servir como apoyo para mejorar el control y la prevención, no como excusa para desmontar toda presencia operativa. La propia regulación de la Supervigilancia muestra que los medios tecnológicos forman parte del servicio legalmente autorizado y controlado, no de una actividad separada y libre de supervisión.

A esta discusión se suma un problema que se ha extendido en muchos edificios y copropiedades: reemplazar vigilancia privada por conserjería. En esto la autoridad ha sido clara. La Supervigilancia ha reiterado que la conserjería es ajena a la actividad de vigilancia y seguridad privada y que no es legal delegar en conserjes funciones propias de seguridad. En 2025 fue todavía más explícita al advertir que reemplazar vigilancia con conserjería constituye una violación a la

ley y podrá ser sancionado.

Ese punto no es menor. En la práctica, en muchos lugares se intenta disfrazar como “apoyo locativo” lo que en realidad son funciones de seguridad: controlar accesos, verificar identidades, hacer rondas, responder ante novedades o custodiar zonas comunes. Pero un conserje no es un vigilante. No tiene el mismo régimen jurídico, ni la misma formación, ni la misma responsabilidad operativa. Y cuando una copropiedad o una empresa recurre a ese atajo para bajar costos, no solo se expone a sanciones, sino que crea una falsa sensación de protección.

También conviene recordar que la seguridad privada tiene un régimen laboral especial. La Ley 1920 de 2018 mantuvo para este sector una jornada ordinaria de ocho horas y autorizó una jornada suplementaria de hasta cuatro horas adicionales diarias, respetando el descanso. Más adelante, el Decreto 1561 de 2022 precisó que en el sector puede existir una jornada máxima de hasta

sesenta horas semanales, precisamente por la naturaleza continua de esta actividad. Esa regulación vuelve aún más impropio la práctica de disfrazar vigilancia con figuras laborales distintas para evadir obligaciones y abaratar indebidamente el servicio.

En resumen, la seguridad privada eficaz no se construye con improvisación ni con apariencias. Requiere legalidad, personal capacitado, tecnología bien integrada, protocolos claros y conciencia de riesgo. Sirve para proteger personas, bienes, perímetros, accesos y operaciones; pero solo funciona de verdad cuando se entiende como un sistema, no como una suma desordenada de cámaras, rejas y personal mal definido. La pregunta ya no es si conviene usar tecnología o vigilancia humana. La respuesta correcta es otra: la seguridad privada sería necesaria ambas, dentro de la ley y con criterio profesional. Todo lo demás puede parecer ahorro, pero casi siempre termina siendo vulnerabilidad.

ANIMALES DE COMPAÑÍA Y SU CUIDADO

Woopi llega a Bogotá

Una buena noticia para los peluditos y para la cultura del cuidado.

Artículo especial para la sección Mascotas
y Sociedad de La Plenaria Legislativa

La llegada de Woopi a Bogotá puede leerse como algo más que la apertura de una nueva oferta para animales de compañía. Tiene, en el fondo, un aire de celebración afectiva: el de una marca que viene a encontrarse con una ciudad donde los perros y los gatos ya no ocupan un rincón secundario del hogar, sino un lugar central en la vida de miles de familias. La propia marca anunció su llegada a la capital con sede en Cedritos, presentándose como un espacio para “todo lo que hace feliz a tu peludito”, y su tienda en línea se define como una propuesta integral de productos de higiene, farmacia y bienestar para mascotas. (Facebook)

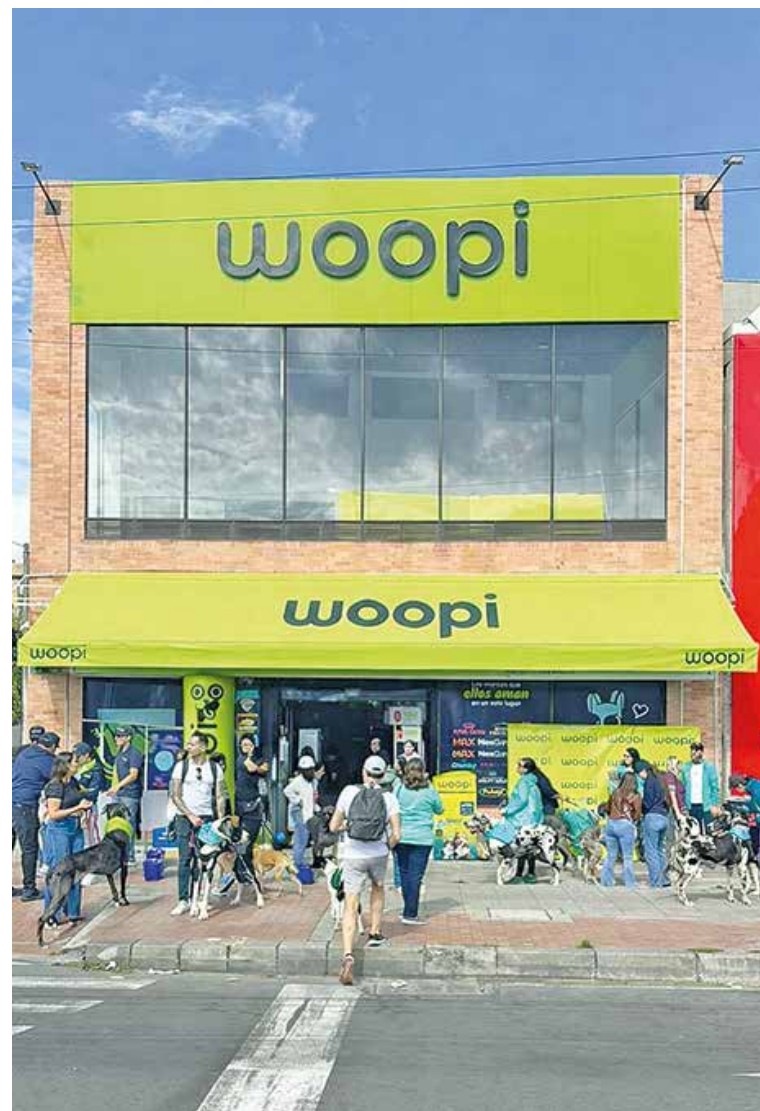
Ese desembarco tiene además un rostro cercano y entrañable: el del médico veterinario Mauricio Casasbuenas Vivas, a quienes muchos en la costa atlántica reconocen cariñosamente como el doctor de los peluditos, recordado además por su presencia comunicativa en la radio en el Caribe colombiano. Su perfil público lo vincula con la producción de alimentos y cosméticos para animales, lo que ayuda a entender que este proyecto no nace solo desde la lógica del negocio, sino también desde una experiencia técnica y afectiva con el mundo animal.

Y quizá ahí está lo más valioso de esta llegada. Porque hoy el sector de las mascotas necesita más que vitrinas bonitas o góndolas llenas: necesita pedagogía, necesita orientación, necesita una conversación seria sobre prevención, nutrición, higiene y bienestar. Amar a un perro o a un gato no consiste únicamente en consentirlo; consiste en cuidarlo bien, entender sus necesidades y asumir con

responsabilidad todo lo que implica su salud.

En ese punto conviene decir algo con serenidad y sin alarmismos. En los últimos meses se ha hablado del moquillo canino con un tono que a veces roza el pánico. Pero las autoridades de Bogotá han sido claras: el Instituto Distrital de Protección y Bienestar Animal informó en marzo de 2026 que no hay brote de moquillo canino en la ciudad, aunque sí insistió en la necesidad de mantener la prevención, especialmente en épocas de lluvia y frente a animales con esquemas incompletos de vacunación. Es decir:

hay que cuidarse, sí; hay que informarse, más aún; pero no corresponde alimentar una idea de epidemia desbordada donde la autoridad sanitaria no la ha declarado. (Facebook) no significa minimizar el problema. El moquillo existe, es serio y puede afectar con dureza a los perros, sobre todo a los más vulnerables. Pero una parte del riesgo no está en una supuesta ola inevitable, sino en el descuido humano. Muchas familias olvidan los refuerzos, aplazan la cita veterinaria, dejan incompleto el esquema de vacunación o creen, equivocadamente, que si el animal “se ve bien”, entonces ya está protegido. El propio ICA exige, para el ingreso de perros al país, certificación sanitaria y vacunación vigente contra varias enfermedades, entre ellas la enferme-



dad de Carré o distemper, precisamente porque la inmunización sigue siendo la primera línea de defensa para proteger la salud canina. (Facebook) la llegada de Woopi puede tener un valor que va más allá de lo comercial. Puede ser también una oportunidad para reforzar una idea sencilla, pero decisiva: la cultura del cuidado empieza en lo cotidiano. Empieza en el alimento adecuado. Empieza en la revisión periódica. Empieza en la higiene. Empieza en la observación de síntomas. Y, por supuesto, empieza en algo tan elemental como no dejar pasar las vacunas.

Una tienda o una marca para mascotas puede vender concentrados, snacks, correas, medicamentos de apoyo o productos de higiene. Pero, cuando está bien pensada, también puede convertirse en un punto de encuentro entre información útil y amor responsable. Ese es el salto que necesitan hoy las ciudades colombianas: pasar del cariño espontáneo al cuidado consciente. Porque querer a los peluditos no es solo abrazarlos o fotografiarlos; es también proteger su salud,

estar atentos a sus cambios y tomar decisiones a tiempo.

Bogotá recibe entonces a Woopi con una expectativa bonita: que esta llegada no sea únicamente la expansión de una marca, sino la ampliación de una conversación necesaria sobre bienestar animal. Una conversación donde el conocimiento veterinario, la experiencia empresarial y la sensibilidad social puedan caminar juntos. Y donde figuras como Mauricio Casasbuenas Vivas, el querido doctor de los peluditos, ayuden a recordarnos que detrás de cada producto, de cada consulta y de cada consejo, hay una verdad esencial: los animales de compañía dependen de nosotros para vivir mejor.

Ese es, al final, el mejor mensaje. No se trata de sembrar miedo. Se trata de sembrar responsabilidad. No se trata de repetir rumores sobre epidemias. Se trata de enseñar prevención. No se trata solo de abrir una tienda. Se trata de abrir una puerta más amplia hacia una ciudad que cuide mejor a sus perros y a sus gatos. Y si Woopi llega a Bogotá con ese espíritu, entonces su llegada merece celebrarse no solo como una novedad comercial, sino como una buena noticia para la familia de los peluditos.



LÍDERAZGO SOCIAL

Zaira Carolina Duarte Fandiño

Liderazgo Social y Proyección Internacional al Frente de FEMYNA

En un momento en el que Colombia reclama liderazgos capaces de unir sensibilidad social, gestión efectiva y visión internacional, el nombre de Zaira Carolina Duarte Fandiño comienza a adquirir una presencia cada vez más visible en distintos escenarios públicos. Presentada recientemente como presidenta de la Fundación Especial para la Mujer y la Niñez Fémina (FEMYNA), su figura reúne varios elementos que hoy resultan especialmente significativos: trabajo con población vulnerable, iniciativas de formación, articulación institucional y una trayectoria que conecta a Colombia con proyectos desarrollados también en el sur de la Florida. (Periscopio Político)

Ese enfoque resulta coherente con el tipo de responsabilidades que hoy se esperan de una dirigente en una fundación dedicada a la mujer y la niñez.

La referencia pública más reciente sobre su papel en FEMYNA apareció el 17 de marzo de 2026, cuando una publicación sobre la entrega de la Orden al Mérito Social Colombiano “Antonia Santos” la señaló expresamente como presidenta de la fundación. En esa ceremonia, realizada en Bogotá, la organización exaltó a trece mu-

jes de destacada trayectoria, en un acto que también contó con acompañamiento de líderes institucionales, sociales y gremiales. Más allá del protocolo, el hecho la ubicó en una posición visible dentro de una agenda orientada al reconocimiento del liderazgo femenino y a la promoción del tejido social. (Periscopio político)

Pero la presencia de Zaira Carolina Duarte Fandiño no se limita al ámbito ceremonial. En registros oficiales del estado de Florida aparece vinculada a Ability To Help Therapy Group, LLC, sociedad activa desde 2020, donde figura como registered agent y manager. También aparece asociada a Duarte Educational Services, LLC, otra entidad registrada en Florida. Estos datos muestran una faceta empresarial y de organización institucional que respalda, al menos en el plano documental, una trayectoria de gestión más amplia que la estrictamente local.

A ello se suma un componente profesional de especial relevancia. En el registro oficial de proveedores de Estados Unidos, su nombre

figura como ZAIRA CAROLINA DUARTE BCBA, con NPI activo, y en el registro de la organización Ability To Help aparece como oficial autorizada con el cargo de President. En términos prácticos, esto la relaciona con el campo del Análisis Conductual Aplicado (ABA), un área de trabajo particularmente importante en procesos de acompañamiento a niños, familias y personas con necesidades de apoyo especializado. Es decir, no se trata solo de una dirigente con presencia institucional, sino de una figura

que proyecta credenciales técnicas en un campo socialmente sensible.

Esa misma línea se refleja en la narrativa pública de Ability To Help, cuyo sitio oficial la presenta como directora y resalta su experiencia en ABA, atención personalizada y crecimiento de comunidades familiares y terapéuticas. Aunque ese tipo de fuente corresponde a autopresentación institucional, sí permite ver cómo ha querido perfilar su liderazgo: no desde el protagonismo vacío, sino desde el lenguaje del cuidado, la inclusión, la intervención especializada y el fortalecimiento humano. Ese enfoque resulta coherente con el tipo de responsabilidades que hoy se esperan de una dirigente en una fundación dedicada a la mujer y la niñez.

Su nombre también ha aparecido vinculado a proyectos de alcance comunitario y educativo en Colombia. En 2025, distintos reportes sobre programas de formación en Guarne, Antioquia, la mencionaron como representante de iniciativas asociadas a Ability To Help y Duarte University, dentro de estrategias para ampliar el acceso a becas de inglés y a formación en técnica conductual para familias, cuidadores y otros actores sociales. Esa presencia sugiere una vocación por construir puentes entre cooperación internacional, educación e inclusión, un rasgo que puede enriquecer la proyección de cualquier organización social que aspire a crecer con impacto real.

Otro elemento que ha contribuido a hacer visible su nombre fue la difusión del proyecto musical White Flag, presentado en medios como una iniciativa multicultural asociada a mensajes de paz, convivencia y mejora de la imagen de la policía. En esas publicaciones se la menciona como impulsora del proyecto desde su rol en Ability To Help. Más allá de la discusión que cualquier lector pueda tener sobre ese tipo de iniciativas, lo cierto es que allí se percibe otra constante de su perfil: la búsqueda de plataformas simbólicas y comunicativas para posicionar causas sociales. (KienyKe)

Visto en conjunto, el perfil de Zaira Carolina Duarte Fandiño sugiere una combinación poco común de gestora social, articuladora institucional y promotora de iniciativas educativas y terapéuticas. Su llegada visible a la presidencia de FEMYNA la sitúa ahora en un escenario donde esa experiencia deberá traducirse en resultados concretos para mujeres, niñas y comunidades que requieren respaldo, voz y oportunidades. El desafío es grande, pero también lo es la expectativa: convertir la representación simbólica en acción sostenida, y la acción sostenida en transformación social verdadera. (Periscopio Político)

